

Índice

1. Introducción	13
El poeta que hizo soñar con la República	13
«Verdadera paradoja viviente»	18
Si esto fuese una biografía	25
2. Representar al pueblo	29
El casero comunista	30
El poeta en la calle	34
Un instituto público	42
El Madrid de Baroja y de Sancha	48
Una poética populista	54
Una comicidad hegemónica	9
La oratoria del populismo político	72
3. Motivos para odiar la vanguardia	81
Poetas sin pueblo	81
El triunfo del modernismo	89
La Academia de la Poesía	92
Carnaval ultraísta	96
Los líricos en el diario	104
Poetas contra periodistas	112
Vanguardistas modernistas	119
4. Los límites del campo literario	127
¿Qué es un poeta?	130

«La littérature, c'est comme le sport».....	140
Las formas complejas de la vida literaria	147
La dominación en literatura	156
La comunión hermenéutica	162
5. El aspecto de los escritores	170
Hacerse una cabeza	170
El continente del contenido	173
Sombrerismo y sinsombrerismo	177
El intelectual y su bigote	180
La transferibilidad en tela de juicio	186
Un vanguardista anticuado y un dandy castizo	192
Polisemia de la capa	198
6. La invención de la literatura comprometida.....	204
Poetas extraterrestres y poetas periodistas	204
Formas del compromiso literario	211
¿Cuándo comienza el compromiso?	214
¿Es progresista la vanguardia?	219
Prehistoria de la literatura comprometida	224
7. Un intelectual orgánico	234
Actividad política de Luis de Tapia	234
Brevísima historia del republicanismo español	242
Elementos programáticos	246
El sentido de la sátira	250
Elementos para una lectura radical	255
Anticlericalismo (257) / Antiparlamentarismo y revolución (261) / Federalismo (264) / Comunismo (265) / Masculinidad y feminidad (267) / Política colonial (270) / Lerroux (273)	
Corolario	275

8. El último republicano	279
¿Existió una cultura republicana?	279
De cómo la República terminó con el republicanismo ...	287
Dos formas de ser el poeta de la calle	294
¿Quién es el poeta del pueblo?	300
Conclusiones	307
9. Las letras, ¿una república?	311
Agradecimientos	317
Ilustraciones	319
Bibliografía	327
Abreviaturas	353

Introducción

El poeta que hizo soñar con la República

Durante el reinado de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera un poeta hizo soñar a millones de españoles con una sociedad más justa y democrática. Reproducidos sobre la primera plana de los diarios, sus poemas tuvieron una difusión inenarrable. En la historia de la literatura española, sin embargo, no le ha correspondido ningún papel. La celebridad de este poeta, proyectada sobre su ausencia de la histografía literaria, adquiere tintes contrafactuales: resulta difícil creer que haya existido alguien que, a pesar de tantos y tan notorios méritos, no haya dejado más huella en la memoria escrita de una colectividad. ¿Debemos sacarlo del olvido? ¿Debemos decir su nombre? Todavía no. No antes de tomar la medida de su ausencia, ni antes de asimilar que una cosa es abolir el olvido y otra, sustancialmente distinta, entender *la mecánica* del olvido.

Día tras día, durante los treinta años que precedieron a la guerra civil española, este escritor publicó sus textos en periódicos de proyección nacional, entre ellos *El Imparcial*, *ABC*, *España Nueva* y *La Libertad*. Empezó a ser conocido del gran público en los albores del siglo XX y Mariano de Cavia lo consagró en 1903 desde su resonante columna de *El Imparcial*, comparándolo con Francisco de Quevedo y asegurando que los lectores de *El Evangelio* se sabían de memoria sus poemas; «el que no aplique la memoria á ello», añadía rotundamente el maestro de periodistas, «no es persona de gusto»¹. *Madrid Cómico* confirmó en 1911

1 Mariano de Cavia: «Risas frescas», *El*, nº 12.943, 17/04/1903, s.p. [1].

su popularidad consagrándole una cubierta. Galdós declaraba por aquel entonces leerlo a diario², y con Galdós participó nuestro autor en mítines y actos republicanos; alguno de los presentes en aquellos mítines recordaba que con cada chiste que él hacía desde la tribuna extendía «un certificado de defunción política»³.

Demócrata insigne, pronunció discursos junto a próceres del socialismo y del republicanismo como Pablo Iglesias, Melquiades Álvarez, Rodrigo Soriano o Roberto Castrovido⁴. Los poemas que nuestro escritor publicaba a diario eran casi siempre satíricos, y contenían audaces alusiones enderezadas contra el vicioso sistema clientelista que conocemos como Restauración. En 1918 fue elegido en una encuesta de 11.000 cartas como una de las cuatro primeras personas que deberían obtener un acta de diputado cuando se renovase la clase política española.

Gregorio Marañón recordaba que, durante la dictadura de Primo de Rivera, «casi todos los versos clandestinos que aparecían se [le] atribuían a [él]»⁵. Benjamín Jarnés aseguró que tuvo obsesionados a los censores del general, y que su popularidad «fue inmensa»⁶. Antonio Zozaya empleaba en 1930 casi las mismas palabras: «tiene un público inmenso», un público «compuesto por personas de las más diferentes condiciones, edades y criterios», que «deshoja con ansia los periódicos en donde él escribe y se apresura a leer sus versos»⁷. Manuel Altolaguirre recordaba que, cuando llegaba a la imprenta, sus

2 Prólogo a *Bombones y caramelos*, p. viii.

3 Salvador Valverde: «Dos paladines del ideal», *LC*, nº 17, 05/06/1931, s.p. [28]. Véase también la crónica de uno de esos mítines en *CE*, nº 19.107, 05/06/1910, s.p. [1].

4 Pueden encontrarse pruebas de su participación en *CE*, nº 18.892, 02/11/1909, p. 4; «Después del mitin», *EN*, nº 1.274, 08/11/1909, s.p. [1]; L. de Tapia: «Aleluyas del mitin», *EN*, nº 1.480, 04/06/1910, s.p. [1]; suelto en *CE*, nº 19.355, 08/02/1911, p. 3; suelto en *ABC*, nº 2.060, 08/02/1911, p. 14; suelto en *VS*, nº 62, 05/03/1911, p. 11; suelto en *VN*, nº 88, 13/03/1922, p. 2; suelto en *CE*, nº 23.497, 15/01/1923, p. 6.

5 G. Marañón: *El Conde-duque*, p. 133.

6 B. Jarnés (dir.): *Enciclopedia*, p. 24.

7 En prólogo a L. de Tapia: *Sus mejores versos*, p. 6.